



SALA SEGUNDA DE DECISIÓN CIVIL

ASUNTO	APELACIÓN SENTENCIA - ORDINARIO
DEMANDANTE	ANA CAROLINA SILVA SUESCÚN
DEMANDADOS	BLANCA NUBIA GRISALES FRANCO Y OTROS.
DECISIÓN	CONFIRMA –MODIFICA
PROCESO RDO.	05001-31-03-011-2012-00675-02

Medellín, treinta de mayo dos mil veintitrés

ANTECEDENTES

1. DEMANDA: Ana Carolina Silva Suescún, por medio de apoderada judicial, presentó demanda en contra de los herederos indeterminados y determinados de Carlos Mario Echeverri Flórez, siendo determinados Blanca Nubia Grisales Franco, Yuly Vanessa Echeverri Grisales y Jhon Sebastián Echeverri Mora - representado por la madre Liliana Mercedes Mora Díaz-, con las siguientes pretensiones:

"1. Se DECLARE que entre la señora ANA CAROLINA SILVA SUESCÚN y el señor CARLOS MARIO ECHEVERRI FLÓREZ, existió una sociedad civil de hecho, a través de la cual estos construyeron un patrimonio que pertenece a ambos por mitades y el cual está representado en la actualidad por los siguientes bienes:

-Inmueble tipo predio de destinación agraria, denominado Belén, ubicado en la Vereda Centro Alegre, municipio de Planeta Rica, Departamento de Córdoba, registrado a folio de matrícula inmobiliaria 148-20801 el Círculo Registral de Sahagún, Córdoba; con hipoteca vigente.

-Inmueble tipo predio de destinación agraria, denominado El Paraíso, ubicado en el corregimiento de Centro Alegre, Vereda Centro Alegre, municipio de Planeta Rica, Departamento de Córdoba, registrado a folio

de matrícula inmobiliaria 148-37025 el Círculo Registral de Sahagún, Córdoba.

-Vehículo tipo camioneta, de placas KHQ 377, registrado en la Secretaría de Tránsito y Transportes de Sabaneta, Antioquia; pignorada a Banco Davivienda S.A.

-Vehículo tipo tractor marca KUBOTA, DIESEL.

-Inmueble tipo apartamento, ubicado en la Calle 42 N° 74-39, Edificio Lauredal I P.H., apartamento 401, con matrícula inmobiliaria No. 001-986323 de la Oficina de Instrumentos Públicos de Medellín, Zona Sur, con hipoteca vigente y afecto a vivienda familiar.

2. Se declara que en virtud de la muerte del socio CARLOS MARIO ECHEVERRI FLÓREZ la sociedad civil de hecho cuya declaratoria se pretende se encuentra disuelta en estado de liquidación desde el 27 de julio de 2011.

3. Se DISPONGA LA CUANTIFICACIÓN DE LOS FRUTOS, a fin de que este valor sea tenido en cuenta como parte del activo social, al momento de liquidar la sociedad de hecho”.

Como fundamento de lo pretendido, la apoderada judicial de la parte demandante expuso:

a. En febrero de 2007, Carlos Mario Echeverri Flórez y Ana Carolina Silva Suescún, constituyeron una sociedad civil de hecho, con ánimo de permanencia y continuidad, con el objeto principal de proveer para sí y de manera conjunta, los bienes necesarios y suficientes para solventar todas las necesidades de ellos, de sus propios hijos y de los que llegaren a procrear. Para ello, se dedicaron al desarrollo de actividades como la comercialización de ganado vacuno y caballar, contratos de ganado a beneficio, contratos ganaderos con opción de recompra y la compra y venta de bienes muebles e inmuebles, entre otros.

b. La sociedad tuvo vigencia hasta el 27 de julio de 2011, fecha en que Carlos Mario Echeverri Flórez falleció.

c. Durante la ejecución del objeto social, la sociedad adquirió bienes y contrajo obligaciones. Igualmente, los socios, en forma independiente, han contraído obligaciones y acreencias para con la sociedad, en especial aquellos recursos y bienes destinados al usufructo y bienes de la hija matrimonial y la cónyuge del socio Carlos Mario Echeverri Flórez.

d. Desde cuando inició la sociedad, Ana Carolina Silva Suescún se convirtió en la mano derecha de Carlos Mario Echeverri Flórez, siendo quien lo apoyaba y coadyuvaba en las decisiones que este tomaba como ganadero y comerciante, así como en aquellas decisiones que debía tomar a nivel personal y familiar.

e. La sociedad de hecho no constituye una persona jurídica y, por tanto, los bienes y derechos adquiridos y las obligaciones contraídas en nombre y para la compañía social, se entienden adquiridos y contraídos a favor y a cargo de todos y cada uno de los socios de hecho, en partes iguales, estando en la actualidad todos los bienes bajo la titularidad del socio Carlos Mario Echeverri Flórez, como se pactara de común acuerdo y de consuno con la socia Ana Carolina Silva Suescún, a efectos de que aquel acreditara la solvencia económica suficiente para posicionarse en el medio comercial y así gestionar las acreencias y obligaciones de manera conjunta y solidaria.

f. El representante legal de la sociedad era Carlos Mario Echeverri Flórez y la socia Ana Carolina Silva Suescún era la suplente ficta en ausencia de aquel, pues ella era quien ejercía las veces de representante frente a las relaciones laborales, comerciales y financieras con que la sociedad tenía vínculos contractuales. Razón por la cual los actos ante las entidades financieras se llevaban a cabo de manera conjunta, siendo la socia Ana Carolina Silva Suescún quien predominaba en el manejo de chequeras, tarjetas débito y crédito y demás productos destinados a la administración de las cuentas corrientes y bancarias al servicio de la sociedad.

g. La actividad comercial de los socios implicaba relaciones comerciales con almacenes agropecuarios y ferreteros, concesionarios, inmobiliarias y agencias de viajes, establecimientos de comercio con quienes se tenía un manejo de cartas o cupos de crédito a favor de dicha sociedad, cuya administración y manejo siempre fue conjunta. De igual forma tenían el manejo conjunto de las

actividades comerciales sostenidas con las firmas de subasta con las cuales los socios adquirieron y vendieron lotes de ganado.

h. Los negocios celebrados a nombre del socio Carlos Mario Echeverri desde marzo de 2007, hasta el 27 de julio de 2011, fueron efectuados con el patrimonio social. Así mismo ocurrió con los negocios de bienes muebles e inmuebles que adelantó la socia Ana Carolina Silva Suescún.

i. La demandante Ana Carolina Silva Suescún era propietaria de un inmueble ubicado en la 2ª Etapa de Altos del Castillo y de los vehículos Campero Mitsubishi de placas ELM252 y el automóvil Mazda de placas FBN093, entre otros. Tales bienes fueron comercializados para incrementar y mejorar los bienes sociales, capitalizar los negocios adelantados por los socios y para procurar nuevos bienes a favor de la sociedad.

j. Ana Carolina Silva Suescún, además de ejercer la representación de la sociedad en asuntos comerciales, conseguía negocios y contratos de ganado a beneficio, a nombre y en representación de la sociedad, para ingresar semovientes en contratos de utilidad o para liquidar pastos en la Hacienda Belén, en la finca El Paraíso, y en su momento en la finca El Escudo; actividad que desarrolla hasta la fecha, con el fin de obtener ingresos que permitan soportar los gastos administrativos de las dos propiedades, para evitar la depreciación y la pérdida de posicionamiento en el medio ganadero. La demandante también era la encargada de abrir cartas y líneas de crédito comercial en autoservicios, servicentros y almacenes agropecuarios, servicios de mantenimiento de vehículos, colaborar con la ubicación de parcelas para renta a nombre de la sociedad con el objeto de soportar y apoyar los contratos a beneficio y utilidad que suscribían con terceros.

k. La representación de la sociedad civil de hecho ha estado a cargo de Carlos Mario Echeverri Flórez, tal y como ocurriera en sociedad que este anteriormente integró con Liliana Mercedes Mora Díaz, de quien adquirió el 50% del haber social por prescripción de los derechos subjetivos que esta hubiere llegado a tener sobre el patrimonio que llegó a sobrevivir de dicha sociedad. La prescripción se configuró en vigencia de la sociedad civil de hecho cuya declaración se pretende, en tanto al transcurrir mucho más de un año

desde el cese del vínculo societario, no se inició acción alguna para solicitar la declaratoria de existencia de dicha sociedad.

l. Luego del fallecimiento del socio Carlos Mario Echeverri Flórez, se citó a los herederos de este, así como a la cónyuge supérstite con la cual aún existía una sociedad conyugal ilíquida e insoluta, pero estos no permitieron llegar a un acuerdo para declarar la existencia de la sociedad civil de hecho.

m. En la actualidad, todos los bienes hacen parte de la masa sucesoral de la sucesión intestada de Carlos Mario Echeverri que se tramita en el Juzgado Trece de Familia de Medellín, bajo el radicado 05001-31-10-013-2011-00865, proceso en que, la socia conyugal del causante -Blanca Nubia Grisales Franco- y los herederos Yuly Vanessa Echeverri Grisales y Jhon Sebastián Echeverri Mora, se han hecho parte.

n. Desde agosto de 2011, la sociedad cesó toda actividad comercial con terceros en la Hacienda Belén y El Paraíso, en virtud de la concurrencia de la cónyuge supérstite y de la hija mayor del socio fallecido, quienes revelaron ante los trabajadores y personas del lugar la intención de apoderarse de los inmuebles, situación que generó desconfianza para las personas que tenían contratos de ganado a utilidad con Jairo Ospina, vigentes en esos momentos, por los que se iba a generar utilidades a largo plazo por valor aproximado de \$250'000.000^{oo} a \$300'000.000^{oo}, a seis meses, con lo cual se recuperaría la producción de las dos fincas.

o. El 06 de octubre de 2011, previa convocatoria de las partes, se celebró audiencia de conciliación extrajudicial, tendiente a lograr un acuerdo concertado y amistoso, suscribiéndose así un acta de acuerdo conciliatorio frente a la disolución y liquidación de las sociedades civil de hecho con Ana Carolina Silva Suescún y la conyugal con Blanca Nubia Grisales Franco, así como la partición de herencia, en la que quedó por fuera el hijo póstumo del causante Carlos Mario Echeverri. Luego, el 26 de abril de 2012, se convocó nuevamente a Blanca Nubia Grisales Franco, Yuly Vanessa Echeverri Grisales y Liliana Mercedes Mora Díaz -en representación del menor Jhon Sebastián Echeverri Mora- a efectos de adicionar algunos activos y pasivos que no se había incluido en la partición conciliada el 06 de octubre de 2011, pero no hubo concurrencia de las partes.

p. Luego del deceso de Carlos Mario Echeverri Flórez, la demandante Ana Carolina Silva Suescún se apersonó del cumplimiento de las obligaciones a cargo de la sociedad civil de hecho existente con el difunto, tanto de las que se había adquirido en vida de este, como de los gastos funerarios, de mantenimiento de la sepultura y demás.

q. Desde el fallecimiento de Carlos Mario Echeverri Flórez, la sociedad civil de hecho ha sufrido graves afectaciones en cuanto su haber, pues la cónyuge superviviente y la hija matrimonial no han cumplido con el acuerdo conciliatorio y han dilapidado y desvalorizado el inmueble denominado Belén, a cuyo cargo se encontraba el pago de varios de los pasivos de la sociedad y los derechos de la cónyuge y los herederos de Carlos Mario Echeverri Flórez.

2. CONTESTACIÓN:

2.1. La codemandada Blanca Nubia Grisales, notificada por conducta concluyente (fol. 41-44, c.4), por medio de apoderado judicial contestó la demanda y alegó las "excepciones" que denominó: (i) *"Falta de causa para pedir"*, (ii) *"Petición de modo indebido"*, (iii) *"Falta de ánimo societario"*, (iv) *"Inexistencia del contrato de sociedad"* y *"Prescripción de la acción"*.

2.2. Los codemandados Yuly Vanessa Echeverri y Sebastián Echeverri Mora, al igual que los herederos indeterminados de Carlos Mario Echeverri, comparecieron al proceso por medio de curador *ad litem* (fol. 228 y 243), quien contestó de la demanda sin presentar excepciones al respecto.

2.3. El vinculado por pasiva Carlos Andrés Echeverri Silva, también fue notificado por medio de curador *ad litem* (fol. 410-412), quien contestó de la demanda sin presentar excepciones al respecto.

3. SENTENCIA: Mediante sentencia de 10 de diciembre de 2018, el Juzgado 008 Civil del Circuito de Medellín, decidió:

"PRIMERO: Se declaran imprósperas las excepciones de mérito formuladas por la parte demandada.

SEGUNDO: Declarar que entre la señora Ana Carolina Silva Suescún y el señor Carlos Mario Echeverri Flórez existió una sociedad de hecho, a partir del 10 de abril de 2007 hasta el 27 de julio de 2011.

TERCERO: Negar las pretensiones en cuenta a establecer los bienes por los que se encontraba conformada la sociedad y la cuantificación de frutos como parte del activo social, dado que ello deberá discutirse en proceso independiente.

CUARTO: Sin condena en costas a la parte demandada por contar con amparo de pobreza”.

3.1. El funcionario judicial expuso que, en este asunto, se trata de la declaración de la sociedad de hecho entre concubinos. Seguidamente, refirió que si bien a folio 313 del expediente milita declaración extra juicio de Carlos Mario Echeverri y Ana Carolina Silva Suescún, lo cierto es que entre ambos no existió una unión marital de hecho, pese a que en la relación sentimental existente entre ambos procrearon al hijo Carlos Andrés Echeverri Silva. El juez precisó que los testigos dieron cuenta de la relación sentimental y comercial existente entre ambos y que Carlos Mario presentaba a Ana Carolina Silva como socia y cónyuge, que se encargaba de hacer pagos y otras gestiones. El *a quo*, describió que uno de los testigos afirmó que Ana Carolina Silva era secretaria de Carlos Mario Echeverri, pero que no ofreció detalles sobre tal dicho, en tanto no se acreditó la subordinación o la verdadera relación laboral.

3.2. El juez precisó que en este asunto está acreditada la unión entre Ana Carolina Silva y Carlos Mario Echeverri, lo que permite deducir el ánimo societario de los mismos. Respecto a los aportes, concluyó que quedó demostrado que la demandante apoyaba las decisiones que tomaba Carlos Mario Echeverri como comerciante y ganadero, administraba los productos bancarios de la sociedad y acudía a la subasta para adquirir y vender ganado, sin mencionar el apoyo afectivo, el cual también constituye aporte social y que resulta connatural a la relación concubinaria. En general, al decir del juzgador de primera instancia, quedó probado que Ana Carolina era la encargada de dirigir las relaciones comerciales, laborales y financieras, con quien la sociedad tuviera tales vínculos. Al respecto, expuso que la prueba documental da cuenta de los aportes hechos por Carolina Silva Suescún, quien incorporó su fuerza de

trabajo por medio de la administración de los recursos económicos de la sociedad.

Inclusive, el juez apreció que la demandada Yuly Vanessa Echeverri sostuvo que conoció a Ana Carolina entre 2007 y 2008, cuando esta empezó a trabajar junto a Carlos Mario Echeverri y este le delegaba funciones a aquella, para que hiciera todo lo que él necesitaba y no pudiera hacer. El juez también aludió a la declaración extra juicio de Alberto Guzmán, quien en el trámite del incidente de levantamiento de medida cautelar llevado a cabo en el proceso de sucesión, indicó que conoció a Carlos Mario y Ana Carolina Silva en Chigorodó, siendo presentada esta como socia y compañera de aquel, que estos habían comprado la Hacienda el Paraíso y cuando Carlos Mario falleció, Ana Carolina quedó como la patrona, pues era quien pagaba a los trabajadores y empezó a pastar ganado con otros ganaderos. Otros testigos dieron cuenta de que tanto Carlos Mario Echeverri como Ana Carolina, se presentaban a las diferentes subastas de ganado.

En el mismo sentido, el juez dijo que Carlos Mario Echeverri amparaba las tarjetas bancarias para que Ana Carolina Silva pudiera interactuar ante las distintas entidades financieras, lo que denota que ambos asumían el pasivo que se generara con las mismas, esto es, que las deudas que surgieran con ocasión de aquellas, eventualmente fueran asumidas por Carlos Mario, lo que en efecto da cuenta de la participación de las pérdidas que pudiese tener la sociedad. Adicional a ello, el juez tuvo en cuenta que entre 2007 y 2011 Carlos Mario Echeverri declaró sobre la existencia de la convivencia que tenía con Ana Carolina, con la observación de que lo allí dispuesto en cuanto a los bienes, será algo que tendrá que ser dilucidado en trámite posterior.

3.3. El juez precisó que contrario a lo indicado por Blanca Nubia, Yuly Vanessa y los testigos, quienes refirieron que en el apartamento 401 del Edificio Lauredal funcionaba la oficina de Carlos Mario Echeverri, el testigo Oscar Marín indicó que Ana Carolina Silva estaba autorizada para permanecer allí y que inclusive el inmueble también había sido sometido a patrimonio de familia como tal. Además, el juez consideró importante la declaración de Yuly Vanessa Echeverri, quien contó que no se veía mucho con su padre Carlos Mario, que este se mantenía en la finca y que pasaba dos meses sin verlo, lo que permite

colegir que perfectamente el finado Carlos Mario podía convivir con Ana Carolina Silva y desarrollar los negocios junto con ella.

3.4. En lo referente al cuestionado documento de conciliación llevado al Juzgado 16 Civil del Circuito de Medellín -sin que se tuviera prueba de que la sentencia allí proferida estuviera ejecutoriada-, el juez expuso que con independencia de la decisión allí adoptada, la existencia de tal documento es muy dicente de la existencia de la sociedad cuya declaración se pretende, y al respecto expuso como razón que, si supuestamente Ana Carolina Silva Suescún tenía la condición de simple secretaria, la pregunta es, ¿por qué Blanca Nubia Grisales firmó un documento de esa trascendencia?. En tal sentido, el sentenciador señaló como muy significativo que ahora se pretendiera variar esa posición. El funcionario judicial quiso destacar así mismo que el Tribunal Superior de Medellín, en sentencia proferida por el magistrado José Omar Bohórquez, le ordenó a Ana Carolina Silva Suescún -en condición de socia-, rendir cuentas a Carlos Mario Echeverri, lo cual respalda la existencia de la sociedad entre ambos.

3.5. Por las razones expuestas, el juez despachó desfavorablemente las excepciones propuestas al concluir que estas se fundamentaron en que entre Ana Carolina Silva y Carlos Mario Echeverri nunca existió una sociedad de hecho ni ánimo societario, lo cual, por el contrario, quedó acreditado. Al referirse a la excepción de prescripción, señaló que el ordenamiento jurídico no contempla una prescripción especial para la sociedad de hecho entre concubinos, por lo que resulta imperioso acudir al artículo 2536 del Código Civil, que advierte una prescripción de 10 años. En ese contexto, como Carlos Mario murió en 2011, los términos para que se configure la excepción de prescripción no se satisfacen, ni es posible aplicar la prescripción de la sociedad patrimonial entre compañeros permanentes conforme con lo expuesto por la Corte Constitucional en la sentencia C-114 de 1998.

3.6. Finalmente, el juez refirió que las demás pretensiones deberán ser definidas en la etapa de liquidación de la sociedad, para lo cual la parte demandante podrá iniciar el respectivo proceso.

4. APELACIÓN: Inconformes con lo resuelto, ambas partes presentaron recurso de apelación.

4.1. LA PARTE DEMANDANTE solicitó la revocatoria del ordinal cuarto de la sentencia, para que en su lugar se imponga condena en costas a cargo de la demandada Yuly Vanessa Echeverri, quien no cuenta con amparo de pobreza.

4.2. LA PARTE DEMANDADA solicitó la revocatoria de la sentencia de primera instancia y al respecto elevó en concreto los siguientes reparos:

- El juez valoró una prueba que fue aportada por fuera de términos, como es la relativa al audio proveniente de proceso tramitado por la Sala Civil del Tribunal Superior de Medellín. Asimismo, de manera errada dio plena credibilidad a los documentos aportados por la parte demandante y no tuvo en cuenta la prueba practicada en el proceso para saber cuál es el valor probatorio que se le atribuye a cada prueba documental. Al respecto, la parte recurrente señaló que hubo una indebida valoración de la certificación de Bancolombia, en la que Carlos Mario Echeverri autorizó a la demandante para que firmara cuentas, lo que por sí solo no significa la existencia de una sociedad de hecho entre ambos.

- El juzgador desconoció la prueba testimonial aportada por la parte demandada y solo valoró a los tres testigos traídos por la parte demandante, quienes ni siquiera supieron decir la razón de su dicho. Los testigos de la parte demandante dicen que Carlos Mario presentaba a Ana Carolina Silva como su señora y socia, mientras los testigos de la parte demandada que dicen que tenía a la demandante como su secretaria. El juez desconoció que uno de los testigos de la parte demandada dijo que Carlos Mario Echeverri no era hombre de una sola mujer y que este vivía con otro hijo llamado Jhon Sebastián Echeverri Mora, que tuvo con la señora Liliana Mercedes Mora. La apelante también señaló que el juez erró en la valoración de las copias del proceso de sucesión que cursó en el Juzgado 13 de Familia de Medellín, que da cuenta de que Ana Carolina Silva fue quien inició dicho proceso para cobrar un crédito al finado Carlos Mario Echeverri.

- El juez dio por probado el hecho cuarto de la demanda, al decir que aquellas decisiones que Carlos Mario Echeverri debía tomar a nivel personal y familiar, las adoptaba con el apoyo de la demandante Ana Carolina Silva, sin que ello haya sido acreditado por algún testigo. Asimismo, el juez valoró la declaración

de Carlos Mario Echeverri sobre la existencia de la sociedad de hecho, cuando a esta se contraponen las declaraciones de los testigos obrantes en el proceso. A lo que la parte recurrente agregó que la existencia de una relación sentimental, por sí sola, no implica que la misma tenga que ser calificada como de tipo mercantil, ya que claramente, de las declaraciones rendidas, puede establecerse que los deponentes hacían alusión a la relación de tipo sentimental. Además, precisó que en este asunto nada se dijo sobre cuál era el trabajo doméstico que la demandante efectuaba, dónde lo hacía y durante cuánto tiempo, así como tampoco se acreditó la vida común entre ambos.

-La recurrente, adicionalmente planteó a modo de interrogante, si es posible que se deje prescribir la acción de la sociedad patrimonial y luego se acuda a la sociedad civil de hecho.

5. ALEGATOS EN SEGUNDA INSTANCIA.

5.1. La parte demandante –recurrente por activa- explicó el argumento expuesto en los reparos concretos presentados ante el juez *a quo*. Insistió en que, en primera instancia se debió condenar en costas a la demandada Yuly Vanessa Echeverri Grisales, por cuanto esta no cuenta con amparo de pobreza, ya que le fue negado mediante auto de 18 de enero de 2016. Luego, tuvo la oportunidad de controvertir la sustentación presentada por la parte demandada y en ese orden, solicitó la confirmación de la decisión de primera instancia, excepto lo dispuesto en cuanto a las costas respecto a Yuly Vanessa Echeverri.

5.2. La parte demandada – Blanca Nubia Grisales-, por su parte, reiteró y explicó los argumentos expuestos ante el juez de primera instancia. Luego, tuvo la oportunidad de debatir la sustentación de la alzada presentada por el extremo activo y, en ese sentido, solicitó que la decisión de condenar en costas en primera instancia debe mantenerse, por cuanto la demandada Yuly Vanessa Echeverri, desde el 10 de diciembre de 2018, presentó la solicitud de amparo de pobreza sin que la misma haya sido resuelta.

CONSIDERACIONES

1. PROBLEMA JURÍDICO: En atención a los recursos interpuestos, a esta Sala corresponde definir, conforme con la competencia restrictiva del artículo 328

del Código General del Proceso, si la parte demandada tiene razón al señalar que la decisión de primera instancia debe ser revocada, en tanto que una debida valoración de las pruebas, permite concluir, diferente a lo expuesto por el juez *a quo*, que entre la demandante Ana Carolina Silva Suescún y el finado Carlos Mario Echeverri, no existió una sociedad de hecho, en tanto entre ambos lo que realmente existía era una relación laboral. Luego, en lo que fuere pertinente, se verificará si a la parte demandante le asiste razón al advertir que en la decisión de primera instancia se debió condenar en costas a la demandada Yuly Vanessa Echeverri por cuanto esta no estaba amparada por pobre.

2. MARCO NORMATIVO Y DE PRECEDENTES JUDICIALES PARA LA DECISIÓN DEL CASO EN CONCRETO.

2.1. Sobre la sociedad de hecho entre concubinos, la Corte Suprema de Justicia en sentencia SC8225 de 22 de junio de 2016, explicó:

"(...) el concubinato corresponde en Colombia a una institución claramente diferenciada de la unión marital, de tal modo que puede definirse como unión de hecho no matrimonial de convivencia afectiva y común, libremente consentida y con contenido sexual, sin que revista las características del matrimonio o de la unión marital, pero que supone continuidad, estabilidad, permanencia en la vida común y en las relaciones sexuales.

(...) No empecé, esta familia sui géneris, como se advierte, anclada hoy en la regla 42 citada, per sé, no engendra sociedad patrimonial ni de gananciales, tampoco sociedad universal; pero paralelamente o sobre sus hombros, germina una auténtica sociedad de hecho, cuando en la vida de la pareja hay: 1. Aportes recíprocos de cada integrante, 2. Animus lucrandi o participación en las utilidades o beneficios y pérdidas, y 3. Animus o affectio societatis, esto es, intención de colaborar en un proyecto o empresa común; al margen de aquélla vivencia permanente con carácter afectivo. En consecuencia, puede existir una relación concubinaria con o sin sociedad de hecho (artículo 98 Código de Comercio).

En esas condiciones, más allá del carácter sentimental o de la simple comunidad marital en la relación de pareja, cuando sus componentes

exponen su consentimiento expreso o, ya tácito¹ o "implícito"², derivado de hechos o actos inequívocos, con el propósito de obtener utilidades y enjugar las pérdidas que llegaren a sufrir y, además, hacen aportes, hay una indiscutible sociedad de hecho.

(...) La convivencia o la vida común de una pareja no puede permitir edificar fatalmente una sociedad de hecho, pero si está debidamente demostrada, será indicio del affectio societatis o del animus contrahendi societatis, puntal constitutivo de uno de sus elementos axiológicos. Sin embargo, ese comportamiento no puede aparecer como relación jurídica de dependencia civil o laboral ni como simple indivisión, de tenencia, de guarda, de vigilancia, sino como un trato que ubique a los convivientes en un plano de igualdad³ o de simetría.

De modo que si a esa relación, se suman la participación en las pérdidas y utilidades y la realización de aportes conjuntos de industria o capital, junto con la affectio societatis, refulge una auténtica sociedad de hecho; y como consecuencia, la legitimación vendrá edificada no propiamente como una acción in rem verso, sino como una actio pro socio con linaje eminentemente patrimonial, más allá de la simple relación personal concubinaria”.

En ese sentido, tal Corporación dijo que

"Frente a una demostrada relación concubinaria, por lo tanto, los elementos de la sociedad de hecho no pueden ser apreciados al margen de esa convivencia, sino con vista en ella, pues fuera de no obstaculizarla ni desnaturalizarla, las labores del hogar, domésticas y afectivas, usualmente conllevan actividades de colaboración y cooperación de los socios o concubinos, tendientes a forjar un patrimonio común, precisamente soporte para el desenvolvimiento en otros campos, como el personal y el social”.

En consonancia con lo anterior, en la misma sentencia, reiteró que

¹ CSJ. Civil. Cas. de 18 de octubre de 1973, G.J.t. CXLVIII, p. 92.

² CSJ. Civil. Cas. de 22 de mayo de 2003, Gaceta J. T. CCXVI, primer semestre, p. 367; significa al decir de esta Corte, en el punto debatido: “sociedades formadas por los hechos”, esto es, asentimiento deducido del comportamiento externo y de las acciones que ejecuta la persona, por ejemplo, actos de colaboración o explotación conjunta, operaciones comunes, etc.

³ CSJ. Civil: G. J. XLII, p. 476.

"(...) no puede exigirse, en forma tan radical, para el reconocimiento de la sociedad de hecho entre concubinos, que la conjunción de aportes comunes, participación en las pérdidas y ganancias y la affectio societatis surja con prescindencia de la unión extramatrimonial y que no tenga por finalidad crear, prolongar o estimular dicha especie de unión, pues, por el contrario en uniones concubinarias con las particularidades de la aquí examinada no puede escindirse tajantemente la relación familiar y la societaria, habida cuenta que sus propósitos económicos pueden estar inmersos en esa comunidad de vida como aconteció en este caso, tal como emerge de la prueba reseñada por la censura (CSJ, SC de 27 jun. 2005, rad. n.º 7188; se subraya)".

Y más adelante, precisó que

"(...) Como lo reitera la doctrina de esta Corte: "(...) la preexistencia de una sociedad conyugal, no impide la formación de la sociedad de hecho entre 'concubinos', ni su vigencia excluye la posibilidad de otras sociedades entre consortes o entre éstos y terceros, las cuales, por supuesto, son diferentes, por cuanto aquélla surge ex legge por la celebración del matrimonio y es universal".

2.2. Asimismo, en reciente sentencia SC3463 de 15 de noviembre de 2022, la Corte Suprema de Justicia, reiteró que, en tratándose de la sociedad de hecho entre concubinos:

"(i) la convivencia singular de una pareja, cuando se encuentre cabalmente acreditada, constituye un fuerte indicio del animus contrahendi societatis y así tendrá que valorarse siempre que las contribuciones de los asociados al fin común se desarrollen en un plano de igualdad o simetría y que no estén justificadas en relaciones de dependencia o subordinación, en hechos jurídicos como la comunidad, o en obligaciones previas de custodia, guarda o supervisión.

(ii) los aportes que realizan los consocios, que bien pueden ser de capital o de industria, conforme lo prevé actualmente el canon 98 del Código Comercio, pueden limitarse inicialmente a «una asociación de servicios» o una unión de «brazos para trabajar», bajo el entendido de que «estas asociaciones pueden comenzar con cero pesos, de la misma manera que los cónyuges en el régimen de derecho común quedan

gobernados por una sociedad conyugal, la que puede carecer de todo capital en el momento en que se forma»; y

(iii) los aportes de industria bien pueden entenderse conformados por las labores domésticas no remuneradas, puesto que estas se erigen como un factor de indiscutible valía no solo para la conformación, sino también para la consolidación y la prolongación del núcleo familiar. Quien se dedica al cuidado del hogar, permite con ello que su consocio se dedique a la generación de rendimientos, sin desmedro de la unidad familiar”.

3. SOLUCIÓN AL CASO EN CONCRETO. En este asunto, la sala advierte que a la parte recurrente por pasiva no le asiste razón, de modo que la decisión de primera instancia, que declaró la existencia de la sociedad de hecho entre la demandante Ana Carolina Silva Suescún y el ahora finado Carlos Mario Echeverri Flórez, debe ser confirmada como pasa a explicar.

3.1. La inconformidad de la parte demandada se enfocó a cuestionar la valoración probatoria del juez *a quo*. Empero, contrario a lo expuesto en el recurso de alzada, el tribunal encuentra, en armonía con lo que el juez *a quo* concluyó, en este evento quedaron acreditados los presupuestos de la sociedad de hecho entre concubinos. Véase que el punto de partida de este tipo de sociedades, es la relación personal y sentimental entre los aquí involucrados, lo cual quedó acreditado. Para ello, basta con advertir que la demandada Blanca Nubia Grisales, en el interrogatorio de parte absuelto, al ser cuestionada sobre la relación sentimental existente entre Carlos Mario Echeverri y la demandante Ana Carolina Silva Suescún, dijo: "*Sentimental digo que sí, porque la dejó embarazada*" (Audio 1, min. 52 y s.s.). Aunado a ello, véase la prueba documental obrante a folio 313, que da cuenta de la declaración con fines extraprocesales rendida por Carlos Mario Echeverri y Ana Carolina Silva Suescún ante la Notaría 29 de Medellín, que data de 20 de abril de 2010, en la que consta lo siguiente: "*Declaramos que hace tres años convivimos bajo el mismo techo, bajo el vínculo de la unión marital de hecho, de manera conjunta y permanente (...)*".

Como bien lo explicó el juzgador de primera instancia, si bien allí la demandante y el finado Carlos Mario Echeverri se refirieron a una "unión marital de hecho", lo cierto es que tal calificación deviene intrascendente, en tanto los elementos

de la sociedad de facto es lo que importa, los cuales, en este caso, se configuran en medio de una relación entre concubinos -dado que Carlos Mario Echeverri tenía una sociedad conyugal vigente con Blanca Nubia Grisales-en tanto los primeros, es decir la demandante y el señor Echeverri, dieron cuenta de una convivencia afectiva desde el 20 de abril de 2007, libremente consentida, que supone continuidad, estabilidad y relaciones sexuales, al punto que tuvieron un hijo, llamado Carlos Andrés Echeverri Silva, sin que se haya desvirtuado que tal relación continuó hasta el 27 de julio de 2011, fecha en que Carlos Mario Echeverri falleció.

En este punto, conviene precisar que las afirmaciones del extremo pasivo, relativas a que dos testigos referían que Carlos Mario Echeverri no era hombre de una sola mujer, deviene inane para desvirtuar la existencia de la relación sentimental que aquel tenía con Ana Carolina Silva Suescún, si se tiene en cuenta que la sociedad de hecho entre concubinos, puede existir simultáneamente con una sociedad conyugal y una unión marital de hecho, por lo que de aceptarse que el finado Carlos Mario Echeverri no era una persona fiel, deviene intrascendente para los efectos perseguidos en este asunto. Sumado a lo anterior, la existencia de la relación sentimental también se ve respaldada en la escritura pública N° 530 de 22 de febrero de 2011 de la Notaría 16 de Medellín, mediante la cual, Ana Carolina Silva y Carlos Mario Echeverri, afectaron a vivienda familiar el apartamento 401 del Edificio Lauredal I P.H. (fol. 314-315).

A propósito, en tanto la relación sentimental entre Ana Carolina Silva y Carlos Mario Echeverri constituyen un concubinato -por las razones aquí expuestas y debidamente explicadas en primera instancia-, resulta intrascendente el cuestionamiento de la parte demandada, al sugerir que a la demandante le prescribió la sociedad patrimonial y por eso acudió a demandar la existencia de una sociedad de hecho, pues como ya se dijo, aquellos no conformaron una unión marital de hecho como tal.

3.2. Ahora, está claro -como lo afirma la parte apelante por pasiva- que la sola relación sentimental, no da pie a la constitución de una sociedad de hecho. Para que se derive una sociedad de hecho entre concubinos, se requiere la concurrencia de los mismos requisitos que se exigen ante cualquier otra asociación que comparta la misma naturaleza fáctica, esto es, la *affectio*

societatis, la reciprocidad en los aportes y la comunidad de suertes. Lo único que varía en esta modalidad, es que la causa y el objeto de esa sociedad ya no revisten entidad puramente pecuniaria, sino también familiar (CSJ, SC 27 jun. 2005, exp. 7188). Empero, no se desconoce, como lo tiene reglado la jurisprudencia, que *“la convivencia singular de una pareja, cuando se encuentre cabalmente acreditada, constituye un fuerte indicio del animus contrahendi societatis y así tendrá que valorarse siempre que las contribuciones de los asociados al fin común se desarrollen en un plano de igualdad o simetría y que no estén justificadas en relaciones de dependencia o subordinación, en hechos jurídicos como la comunidad, o en obligaciones previas de custodia, guarda o supervisión”*⁴.

En este asunto, para desnaturalizar la existencia de la sociedad de hecho advertida por el juzgador de primera instancia, el extremo pasivo insiste en que la demandante Ana Carolina Silva Suescún, ostentaba la condición de secretaria de Carlos Mario Echeverri y no la condición de socia, por cuanto entre ambos mediaba ese vínculo laboral. Al respecto, reprocha la valoración de los testimonios practicados en el proceso, en tanto dice que el juez acogió la versión de los testigos de la parte demandante -que no sabían dar razón de su dicho- y descartó las declaraciones de los testigos traídos a colación por la parte demandada.

El juez de primera instancia, en un estudio juicioso, advirtió la contradicción entre ambos grupos de testigos y con énfasis en la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia, justificó porqué, en ejercicio de su autonomía y en aplicación de las reglas de la sana crítica, optaría por darle mayor credibilidad a los testimonios practicados a solicitud del extremo activo. En efecto, sobre el particular, dicha Corporación, ha sido determinante al precisar que *“(…) cuando se enfrentan dos grupos de testigos, el juzgador puede inclinarse por adoptar la versión prestada por un sector de ellos, sin que por ello caiga en error colosal, único que autorizaría el quiebre de la sentencia, pues ‘...’en presencia de varios testimonios contradictorios o divergentes que permitan conclusiones opuestas o disímiles, corresponde a él dentro de su restringida libertad y soberanía probatoria y en ejercicio de las facultades propias de las reglas de la sana crítica establecer su mayor o menor credibilidad, pudiendo escoger a un*

⁴ Corte Suprema de Justicia. Sentencia SC3463 de 15 de noviembre de 2022.

grupo como fundamento de la decisión desechando otro' (G.J. tomo CCIV, No. 2443, 1990, segundo semestre, pág. 20)". (CSJ, SC 26. jun. 2008, rad 00055-01).

La conclusión adoptada por el funcionario judicial de primer grado es respaldada por este Tribunal, por las razones que se pasan a exponer. En efecto, véase que el testigo Juan Carlos Ávila Ruiz (CD 2, min. 5 y s.s.), quien compareció a ratificar el documento obrante a folio 92 -aportado por la parte demandante-, refirió que conoció a Ana Carolina Silva Suescún en el 2006 y que le *"fue presentada por el señor Carlos como su socia y esposa"*. Juan Carlos Ávila, quien fue Coordinador de Subastar Sampués S.A., donde se gestionaba la compra y venta de ganado, afirmó que apenas conoció a la demandada Blanca Nubia Grisales en este proceso. Señaló que elaboró el documento obrante a folio 92 con el fin de dejar *"constancia de que los señores Carlos Mario Echeverri y Ana Carolina habían realizado transacciones de tipo comercial con la empresa mencionada en el documento y que ambos estaban autorizados para comprar y vender ganado en dicha subasta y ambos podrían retirar ganados, es más, la señora Ana Carolina era la que hacía los pagos de las transacciones, de las compras de ganado que realizaban en la subasta"* (min. 10 y s.s.).

Al respecto, el deponente señaló que, tanto a Carlos Mario Echeverri, como la demandante Ana Carolina Silva Suescún, fueron sometidos a unos estudios pertinentes que hace cualquier empresa para "soltar" ganado, explicando que *"al señor don Carlos y a la señora Ana Carolina, se les da una especie de crédito después de previo estudio de ciertos papeles que pidió la empresa como tal y empiezan a sacar ganado, algunos lo pagaban indistintamente en efectivo, otros lo pagaban a los ocho o a más tardar o si no estoy mal se tomaban 15 días para pagar ganado"* (min. 15 y s.s.).

Por su parte, el declarante Orencio de Jesús López Gutiérrez (min. 18 y s.s.), quien compareció a ratificar los documentos obrantes a folios 67 a 80 -aportados por la parte demandante-, refirió que los mismos fueron elaborados en virtud de la venta de un apartamento que tanto Ana Carolina Silva como Carlos Mario Echeverri le compraron. El negocio en mención se refiere al apartamento 401 del edificio Lauredal ubicado en la Calle 42 N° 74-39 de Medellín. El deponente dijo que *"Con los dos inicié el negocio en mi oficina y*

los pagos me los hizo Ana Carolina (...) por cuotas (...) Él me la presentó como socia de él, y luego en el transcurso que nos conocimos me di cuenta que ya formaron una relación como pareja”.

Al referirse a la destinación que tenía el inmueble objeto de la compraventa, indicó *"Para vivienda. No tenía ninguna destinación comercial (...) Siempre desde que hice el negocio, siempre ha sido como vivienda"* (min. 23 y s.s.). Inclusive, señaló que los llegó a visitar al apartamento y agregó *"Es más yo vivo en el mismo edificio. Me veía constantemente me veía con ellos. Lo utilizaban como vivienda"* (min. 24 y s.s.). Al ser cuestionado sobre si sabía de dónde sacaba recursos Ana Carolina Silva, el declarante dijo que *"ellos manejaban varias formas de trabajo (...) ellos movían por ejemplo el sector de ganado, de finca, todo eso, hasta el punto que yo conocí"* (min. 26). Tal declaración, es coincidente con el documento obrante a folio 317, en el que la administradora del Edificio Lauredal I P.H., informó que el apartamento 401 de esa unidad, era habitado como residencial y no tenía destinación comercial.

El testigo Marcio José Jiménez Simanca (min. 28 y s.s.), informó que conocía a Ana Carolina Silva porque trabajó con ella en las fincas Belén y Paraíso. Dijo que la conoció entre 2006 y 2007 y que no conoce a los demandados. Al respecto, declaró: *"Yo trabajaba en la hacienda Belén en el 2007. Estaba en venta cuando llegó el señor Carlos Mario Echeverri y la señora Ana Carolina (...) Estaba en venta cuando eso, fueron a verla y en el transcurso de un año volvieron que ya habían hecho negocio con el dueño de la finca"*. Refirió que Carlos Mario siempre llevaba a Ana Carolina a la finca *"como esposa y como socia, trabajaba con él"* y al referirse a las labores que ella ejercía, dijo: *"Era socia, trabajaba en el manejo de las fincas, el pago de las nóminas, de los trabajadores, los jornales, llevaba esa contabilidad"* (min. 31 y s.s.). Igualmente, dio cuenta de que Ana Carolina participaba en las subastas. Cuando se le preguntó si Carlos Mario Echeverri trataba a Ana Carolina como la secretaria o qué trato le propinaba a ella, el testigo contestó: *"No, siempre la presentó como la esposa. En la finca todos sabíamos que era la señora de él"*, inclusive expuso que Ana Carolina daba órdenes. Dijo que en 2007 él trabajaba en la finca Belén y que después de ello, Ana Carolina y Carlos Mario adquirieron la Hacienda Paraíso, a la cual lo mandaron a trabajar como mayordomo, donde trabajó por cinco años. Señaló que Carlos Mario, hasta el

momento en que falleció, presentó a Ana Carolina como la socia y cónyuge, afirmando que así la presentaba ante la región y los ganaderos (min. 33 y s.s.).

El testigo dijo que tanto Ana Carolina Silva como Carlos Mario Echeverri, manejaban la compra de ganado y si bien él no iba a la subasta, sí presencié la compra de ganado en la finca por parte de la demandante, cuando llegaba cualquier persona a vender 3 o 5 terneros. Por último, el declarante informó que tanto Ana Carolina Silva como Carlos Mario Echeverri, iban a la finca cada mes o cada quince días y que allá se quedaban una semana, quince días o un mes (min. 37 y s.s.).

Los declarantes en mención, según se aprecia, participaron directamente en negocios y en vínculos laborales con la demandante Ana Carolina Silva y el ahora finado Carlos Mario Echeverri. De sus dichos se desprende que ambos, Ana Carolina y Carlos Mario trabajaban en un plano de igualdad, sin que se tratara de relaciones de dependencia o subordinación. Nótese que todos los testigos en mención aludieron a que la demandante Ana Carolina era reconocida como socia de Carlos Mario Echeverri, al punto que participaba libremente en las subastas de ganado e inclusive tuvo que someterse a un estudio previo para participar en tales escenarios. También se encargaba de la nómina de los trabajadores y daba órdenes en la finca todo lo cual descarta una simple relación como secretaria de Carlos Mario Echeverri.

3.3. De otro lado, en cuanto a los testigos escuchados a petición de la parte demandada, se cuenta con la declaración de Oscar Elías Marín Echeverri (min. 40 y s.s.), primo y trabajador de Carlos Mario Echeverri, respecto a quien la demandada Blanca Nubia Grisales dijo querer como de la familia, informó que *"la señora Ana Carolina entró a trabajar como secretaria de Carlos Mario Echeverri"*, por allá en el 2004 -mientras que la demandada Blanca Nubia Grisales afirmó que Carlos Mario Echeverri la contrató como secretaria en 2008 hasta que él murió-. Luego, el deponente señaló que Carlos Mario Echeverri compró un apartamento en el edificio Lauredal, para tener a donde llegar acá a Medellín, porque la mayoría del tiempo, él y Carlos Mario se mantenían en todas las fincas, agregando que ese apartamento *"era el sitio en el que Carlos llegaba y funcionaba como la oficina de Carlos"*. Al respecto, indicó que quien hacía los pagos del apartamento era Ana Carolina porque era la secretaria y

estaba encargada de ello, pero que el dinero con que se pagó el inmueble era de Carlos Mario Echeverri (min. 52).

El juez le preguntó si Carlos Mario Echeverri pernoctaba en el apartamento, a lo que el testigo respondió: *"no éramos constantes, o sea, donde estábamos en las fincas, manteníamos en las fincas, o en las subastas en Planeta Rica o en Sincelejo"*, pero aclaró que Carlos Mario sí dormía en el apartamento, en tanto allí tenía cama y sus cositas. Asimismo, se le cuestionó acerca de quién más vivía en ese apartamento, frente a lo cual dijo: *"No, cuando llegaban los hijos, Vanessa, o cuando estaba el otro hijo Sebastián, también vivió por épocas allá, venían y funcionó como la oficina prácticamente"* (min. 43 y s.s.). Frente a este punto, la hija Yuly Vanessa Echeverri, quien afirmó haber visitado la "oficina" unas 3 o 4 veces, precisó que ese apartamento se acondicionó como oficina y que *"no sabe si alguien vivió o lo habitó"*, por lo que se puede deducir que nunca amaneció allí con Carlos Mario Echeverri, quien sí lo habitaba.

El deponente dijo que se mantenía con Carlos Mario y que sabía que Ana Carolina Silva era la encargada de hacer los pagos que Carlos por teléfono le decía. En síntesis, señaló que *"Las obligaciones de Carlos, todas se hacían por medio de la secretaria"* (min. 52). No obstante, contrario a ello, más adelante afirmó: *"La mayoría de las compras las hice yo, con autorización de él (...) yo era el que le pagaba a la mayoría de los trabajadores, cuando yo no estaba él delegaba a otra persona, podía ser quien, Juan Diego Espinosa que también trabajó con nosotros, no lo volví a ver"* (min. 54 y s.s.).

Ante la pregunta de cómo Carlos Mario le hacía los pagos a Ana Carolina por la labor de secretaria, el deponente contestó: (min. 47) *"Carlos la mayoría de los pagos los hacía en efectivo, incluso yo era uno de los que pagaba en efectivo a los trabajadores. A él le gustaba más en efectivo, a él no le gustaba hacer cheques. Él dañaba muchos cheques cuando los hacía. Incluso por eso autorizó a Ana Carolina en la cuenta de Bancolombia a firmar los cheques, porque ella permanecía más aquí en Medellín que nosotros"*. Empero, el testigo dijo que no sabía si Ana Carolina estaba afiliada como dependiente laboral ni supo quién pagó los gastos del sepelio de Carlos Mario Echeverri, frente a los cuales, como en el proceso bien lo admitió la propia Blanca Nubia Grisales, fue Ana Carolina Silva quien asumió tal gasto.

El declarante señaló que Carlos Mario Echeverri presentaba a Ana Carolina Silva como la secretaria, porque, a los integrantes del equipo de trabajo, él los presentaba como tales, esto es, como trabajadores (min. 53) y en cuanto a las funciones que aquella desplegaba, dijo: *"administraba todas las cuentas de Bancolombia y se hacían todos los pagos aquí en Medellín, de lo que Carlos quisiera"*. En este punto, expresó que *"Carlos siempre se apropiaba personalmente de las cosas, cuando él no podía estar, la segunda mano era yo (...) cuando él no podía estar en alguna parte, me mandaba a mí, mandaba a Uder, mandaba a cualquier trabajador que tuviera"* (min. 59). Esta versión, presenta una contradicción con la declaración de la demandada Yuly Vanessa Echeverri -hija de Carlos Mario Echeverri-, quien señaló que su padre le delegaba funciones a Ana Carolina Silva, al punto que *"todo lo que él necesitara y no pudiera hacer, se lo hacía ella"* (Audio 1, hora 1. Min. 5 y s.s.).

Al ser preguntado sobre el lugar de residencia de Ana Carolina Silva entre 2007 y 2011, el testigo Oscar Marín dijo: *"Permanecía donde la mamá y en el apartamento, en Lauredal, allá donde es la oficina"*. Se le preguntó si ella pasaba las noches allá, a lo que contestó: *"Sí, claro, es que el apartamento cumplía esas funciones, igual allá era donde Carlos estaba"* (hora 1, min. 1 y s.s.). En este aparte, se denota otra contradicción con el inicio de la versión. Al principio dijo que allí solo iban los hijos de Carlos Mario y luego dijo que también Ana Carolina Silva dormía allá, así como también advirtió que estaba destinado para el funcionamiento de la oficina de aquel. Ello, además, no se corresponde con la prueba documental obrante a folio 317, según la cual, la administradora del Edificio Lauredal I P.H. -María Estella Orozco García-, informó que: *"El Apartamento No. 401 del Edificio LAUREDAL I P.H., desde la entrega del edificio ha sido habitado como residencial, y nunca se le ha dado la destinación de comercial (...) El Apartamento 401 del citado Edificio, ha tenido actividad residencial y ocupación de las siguientes personas: CARLOS MARIO ECHEVERRY FLÓREZ (FALLECIDO). ANA CAROLINA SILVA SUESCÚN. ESTEFANÍA CHALARCA SILVA"*.

Más adelante, el testigo fue interrogado sobre si la demandada Blanca Nubia Grisales visitaba las fincas, a lo que contestó: *"Sí las visitaba, pero pocas veces. Lo mismo la hija. Carlos en vacaciones cuando estaba nos íbamos para allá, para cualquiera (...) nosotros llegábamos a cualquier finca, en cualquiera de todas"* (hora 1, min. 2 y s.s.). También dijo que Blanca Nubia Grisales asistió a

las subastas con Carlos Mario pero que muy poquitas veces. En este punto hay dos contradicciones. De un lado, la demandada Blanca Nubia Grisales, afirmó que nunca asistió a subastas, inclusive mostró desconocimiento en cuanto al funcionamiento como tal de las actividades del cónyuge Carlos Mario Echeverri; y de otro lado, la misma demandada, afirmó que la única finca que conoció fue Belén, que a la Hacienda Paraíso nunca fue, lo cual pone en entredicho la afirmación del testigo Oscar Marín, quien indica que ellos iban a las fincas, a cualquiera de ellas, dando por entendido que Blanca Nubia asistió a todas las fincas. Al ser cuestionado sobre la relación sentimental de Carlos Mario Echeverri con Ana Carolina Silva, dijo que no quería hablar de la parte personal de Carlos, que no puede definir eso como una relación, que no sabe, porque Carlos Mario no era de una sola mujer (hora 1, min. 3 y s.s.). Por último, al indagársele sobre si sabía quién pagaba la seguridad social de los trabajadores, el testigo dijo *"La mayoría de pagos los hacía la secretaria, por orden de Carlos Mario. Como nosotros no estábamos aquí en Medellín, la parte de pagar, de organizar, la hacía la secretaria"* (hora 1, min. 5 y s.s.), mientras que, al inicio de su versión, dijo que la mayoría de pagos -en general- los hacía él.

Por su parte, el testigo Uder Enrique Suárez Bedoya (hora 1, min. 6 y s.s.), señaló que conoció a Ana Carolina en la Hacienda Belén, en la condición de secretaria de Carlos Mario Echeverri. Apenas trabajó 3 meses con Carlos Mario Echeverri, hasta que este murió. Al respecto, dijo: *"Yo conocí a Carlos Mario como dueño y señor. Y con Carolina me entendí como secretaria, me consignaba a mi cuenta plata para bolsas de ensilaje, transporte (...) y para mí el dueño y señor fue don Carlos"*. El testigo dijo que conoció a Carlos Mario como cliente en 2010, pese a que luego trabajó con él por 3 meses (hora 1, min. 10 y s.s.). Expresó que en los tres meses que él estuvo, Ana Carolina apenas fue una vez a la hacienda y que cada mes don Carlos iba con una mujer diferente. Agregó que él participó en las subastas con Carlos Mario Echeverri, que este iba con varios amigos y afirmó que Carolina no tenía facultad para comprar y vender ganado (hora 1, min. 15 y s.s.), última afirmación que no logra desvirtuar la declaración del propio coordinador de la empresa Subastar -Juan Carlos Ávila Ruiz-, quien dijo lo contrario como ya se explicó.

En este orden, véase que los declarantes traídos por la parte demandada, presentan múltiples contradicciones con la versión de los propios demandados, lo cual les resta credibilidad y, por tanto, conlleva a que, desde la sana lógica,

se atienda la coherencia de las versiones rendidas por los testigos traídos por la parte demandante, como el juez *a quo* bien concluyó.

3.3. De otro lado, la parte apelante por pasiva, en forma general, cuestionó que el juez de primer grado haya dado credibilidad a la prueba documental aportada por la parte demandante. Al respecto, el Tribunal no encuentra error en tal valoración, pues la mismas fueron apreciadas en conjunto con los demás medios probatorios, no fueron tachadas de falsa y permiten corroborar, en todo caso, las facultades de disposición que tenía Ana Carolina Silva, en tanto allí obran las certificaciones expedidas por los diferentes bancos, que dan cuenta de que aquella tenía firma autorizada en las cuentas que estaban a nombre de Carlos Mario Echeverri (fol. 343-345). Si bien esta prueba por sí sola no da cuenta de la existencia de la sociedad de hecho, lo cierto es que, valorada en conjunto con las pruebas testimoniales practicadas, llevan a concluir que, en efecto, Carlos Mario Echeverri y Ana Carolina Silva, unieron esfuerzos desde un plano de igualdad, en aras de sacar adelante el proyecto asociativo.

3.4. Ahora, no se puede pasar por alto que al proceso se aportó un documento de conciliación celebrado el 06 de octubre de 2011, que fue declarado nulo mediante sentencia de 26 de noviembre de 2018 por el Juzgado 16 Civil del Circuito de Medellín, tras concluir que:

"(...) los actos de la conciliación y el acta en donde asientan los acuerdos a que llegaron los participantes adolecen de profundas irregularidades; el primero por cuanto se trataron y se dispusieron allí de derechos por ellos indisponibles, como fue por un lado, el reconocimiento de un hijo extramatrimonial en cabeza del causante, lo cual como se explicó, es un acto que puede ejercer exclusivamente el supuesto padre, tanto es así, que posterior a ello, los interesados debieron ir ante el juez competente para que así lo declarara; esto, ante la falta de expresión del verdadero titular del derecho; igualmente se presentó vicio de objeto ilícito, al declararlo socio de una supuesta sociedad de hecho, sin estar ellos facultados para ello, e igualmente disponer del patrimonio del señor Carlos Mario Echeverri, sin tener tales facultades, pues ello resulta exclusivo del funcionario judicial" (fol. 10, c. 25).

Como se advierte, dicho acuerdo de conciliación, que entre otros asuntos, llevó a que Blanca Nubia Grisales y Ana Carolina Silva Suescún, de manera libre y voluntaria reconocieran la existencia de la sociedad de hecho entre esta y Carlos Mario Echeverri, sirvió de pábulo para que, en el proceso de rendición de cuentas tramitado bajo el radicado 05001-31-03-014-2014-01119, el Tribunal Superior de Medellín -Sala Civil- en sentencia de 15 de enero de 2018, con ponencia del magistrado José Omar Bohórquez, revocara la sentencia de primera instancia y ordenara a Ana Carolina Silva -en la condición de socia- rendir cuentas a la sucesión del extinto Carlos Mario Echeverri Flórez. En este punto, se precisa, contrario a lo expuesto por la parte recurrente por pasiva, que las copias del proceso adelantado ante el Tribunal sí podían ser valoradas sin inconveniente alguno, por cuanto las mismas, que fueron allegadas al expediente, fueron tenidas en cuenta como prueba de oficio por el juzgado según consta en auto de 11 de octubre de 2018.

Ahora bien, en esta instancia, se tiene que dicho acuerdo conciliatorio fue declarado nulo. Empero, ello no es óbice para que se reconozca la existencia de la sociedad de hecho como bien lo determinó el juez *a quo*, en tanto en la sentencia de 26 de noviembre de 2018, en ningún momento se cuestionó la existencia o no de la sociedad de hecho, sino la validez de los acuerdos adoptados en el acta de conciliación sobre el particular. Es más, en armonía con lo concluido por el funcionario de primer grado, es viable considerar que la suscripción de ese acuerdo en su momento, resulta muy dicente, porque si la demandada Blanca Nubia Grisales siempre ha insistido en que Ana Carolina Silva Suescún era la secretaria de Carlos Mario Echeverri, queda la duda de por qué motivo en forma voluntaria accedió a ese acuerdo, que posteriormente fue declarado nulo por una autoridad judicial.

3.5. La parte demandada también cuestiona que el juez *a quo* no haya valorado las copias del proceso de sucesión de Carlos Mario Echeverri, tramitado en el Juzgado 13 de Familia de Medellín, bajo el radicado 05001-31-10-013-2011-00865. No obstante, tal inconformidad fue presentada en forma general, sin que se precisaran los aspectos relevantes que allí el juez omitió valorar o que se tornan indispensables para la solución de este asunto. Con todo, este Tribunal, advierte que, en dicho proceso, si bien la demandante Ana Carolina Silva compareció en la condición de acreedora y posteriormente como representante legal del menor Carlos Andrés Echeverri Silva, lo cierto es que

como se advierte del auto de 03 de febrero de 2016 proferido en segunda instancia por la magistrada Flor Ángela Rueda Rojas de la Sala de Familia del Tribunal Superior de Medellín, la demandante Ana Carolina Silva fue excluida del proceso de sucesión, por carecer de legitimación, en tanto compareció a relacionar una serie de pasivos a cargo de la sucesión y a favor de terceras personas (fol. 163-168, c.3, proceso de sucesión), lo cual no ofrece elementos trascendentales a efectos de desvirtuar la existencia de la sociedad de hecho definida por el juez *a quo*.

3.6. En este orden, en consonancia con lo que el juzgador de primer grado concluyó, véase que la demandante Ana Carolina Silva, además de su vida conjunta con Carlos Mario Echeverri, acreditó que entre ambos desarrollaron un proyecto económico en pro del cual aunaron esfuerzos y aportaron trabajo para obtener beneficios o asumir las pérdidas que de tal combinación se pudieran derivar, sin que se tenga que precisar que el único trabajo en estas relaciones es el doméstico, como lo cuestiona la parte demandada, al decir que en ningún momento quedó acreditado, pues aquel es solo una de las modalidades en las que se puede hacer el aporte a la sociedad.

Los medios de convicción reflejan que los dos aportantes, tenían como propósito la mutua colaboración en una empresa común, en las fincas mediante la compra y venta de ganado, como unidad productiva en la que, ambos unieron esfuerzos para desarrollar diferentes actividades de explotación agrícola. Cabe advertir, que esos aportes, como elemento fundamental para la conformación de la sociedad de hecho, quedaron acreditados con el trabajo desplegado por la demandante Ana Carolina Silva, así como del compañero y socio fallecido, sin que respecto de este último se hubiere cuestionado en algún momento su contribución a ese desempeño social. La demandante en efecto, ejecutó diferentes actividades de compra de ganado, gestión de nómina de empleados, al punto que siempre fue reconocida como socia de Carlos Mario Echeverri, inclusive, después de la muerte de este, los demás ganaderos de la región, se dirigían a ella como una autoridad en los negocios en los que participaba Carlos Mario Echeverri conforme se advierte a folios 350 a 351, para que respondiera por las deudas que este había contraído en la celebración de contratos relacionados con la ganadería.

4. De otro lado, la parte demandante también presentó inconformidad con la decisión de primera instancia, pero únicamente frente al punto relativo al ordinal CUARTO de la parte resolutive de la sentencia, por cuanto el juez se abstuvo de condenar en costas a los demandados, por considerar que estos contaban con amparo de pobreza, cuando tal garantía únicamente cobijaba a la demandada Blanca Nubia Grisales y no a Yuly Vanessa Echeverri, a quien se le había negado la solicitud de amparo mediante auto de 18 de enero de 2016. En efecto, el Tribunal encuentra que a la parte demandante le asiste razón y en ese sentido, el ordinal CUARTO de la sentencia de primera instancia, será revocado parcialmente, para que en su lugar se imponga condena en costas a cargo de la demandada Yuly Vanessa Echeverri. Al respecto, el juez de primer grado fijará las agencias en derecho.

En este punto, se advierte además que, si bien en segunda instancia se concedió el amparo de pobreza a Yuly Vanessa Echeverri, lo cierto es que este únicamente tiene efectos a partir de que fue debidamente presentado (art. 154 del Código General del Proceso), lo cual aconteció el 12 de diciembre de 2018 – y no el día 10 de ese mes de 2018 como el apoderado judicial de Yuly Vanessa Echeverri- sostiene (fol. 452), esto es, con posterioridad a la decisión de primera instancia.

5. Así las cosas, sin necesidad de ahondar en aspectos adicionales, la decisión de primera instancia será modificada, en el sentido de revocar parcialmente el ordinal CUARTO de la parte resolutive para, en lugar de ello condenar en costas de primera instancia a la demandada Yuly Vanessa Echeverri. Al juez de primer grado corresponde por ende, fijar las agencias en derecho de esa instancia. En lo demás, la sentencia permanecerá incólume. No habrá lugar a imponer condena en costas en esta instancia, porque la parte apelante por pasiva cuenta con amparo de pobreza.

DECISIÓN

Por lo expuesto la Sala Segunda de Decisión Civil del Tribunal Superior de Medellín administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley, RESUELVE:

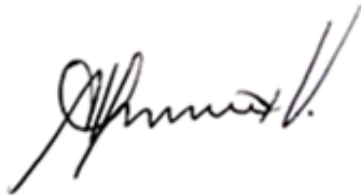
PRIMERO. Revocar parcialmente el ordinal Cuarto de la parte resolutive de la sentencia proferida el 10 de diciembre de 2018 por el Juzgado 019 Civil del Circuito de Medellín y en su lugar, condenar en costas en primera instancia a la demandada Yuly Vanessa Echeverri Grisales. El juez de primera instancia fijará las agencias en derecho.

SEGUNDO: Confirmar en lo demás la providencia impugnada.

SEGUNDO: Sin costas en esta instancia, por cuanto la parte demandada cuenta con amparo de pobreza.

NOTIFÍQUESE Y CÚMPLASE

Los magistrados,



MARTHA CECILIA LEMA VILLADA



RICARDO LEÓN CARVAJAL MARTÍNEZ



LUIS ENRIQUE GIL MARÍN